

GUIPÚZCOA PINTORESCA



Sabido es que en este país la naturaleza se muestra espléndida y por doquier aparecen paisajes de brillantez y majestad con el ropaje más atractivo y seductor. Su suelo de exuberante vegetación, matizado con los tonos que le son peculiares y brindando á la fantasía ancho campo para sus más felices concepciones, sirve de admiración para el artista como modelo de repetidas bellezas que atesora y que alternan con los matices que nunca pudo soñar para su cuadro el pintor más celebrado.

En medio de todos esos encantos, hay en esta provincia algo que sin ser una excepción y prefijar un mérito con relación á otros puntos, es no obstante digno de estudio y especial admiración. Para el viajero, el touriste, el expedicionario ó como quiera llamársele, existe esa realidad que no se vislumbra desde su primera etapa, porque aprisionada por gigantescas murallas que parecen arrancarse de las mismas montañas, se escuda con la majestad del silencio como albergando una herencia, un tesoro escondido que perpetúa la historia y la tradición confirmando las creencias de un pueblo fuerte y grande, de una raza viril, que es sin duda el mismo corazón de Euskaria.

Una visita por esa senda es la mejor prueba y confirmación de cuanto exponemos; su extensión superficial no abarca grandes dimensiones y porción tan selecta se halla limitada por las derivaciones del Aitzgorri con sus prominencias de Amézola y Ortabo por un lado, cerrando su contorno los confines de Oñate y Mondragón con el ingen-te Udalaitz que á manera de centinela avanzado quiere descubrir ese secreto. Esas predestinadas aldeas se llaman Urréjola con su caserío alegre, siendo la única que se divisa cuando el caminante se dirige al santuario de Aranzazu, y hállase situada frente á la conmemorativa peña de la Zapata. Internándose luego con semejante guía le siguen

Goronaeta, Aozaraza, Larrino y Bedoña por la vertiente derecha y paralelas por el lado opuesto Arenaza, Ascarazo y Mendiola, dibujándose, en sus afueras las anteiglesias Apózaga, Guellamo, Udala, Izurieta y Galarza para formar un grandioso panorama que es el valle Real de Leniz, cuyo nombre evoca tiempos de rancio poderío. La nobleza no es un título para este país sino un derecho propio que lo llevan cuantos en su solar nacen.

Su decoración y límites son galanos y repercuten en sus fronteras naturales; su techumbre, ese magnífico firmamento, véase dibujado con frecuencia por buitres y águilas que revolotean en aquellas alturas describiendo sus órbitas y saludando al viajero que atónito contempla la hermosura del cuadro.

No pidaís en tan feliz comarca los adelantos del siglo y de la civilización, porque ni la electricidad, ni la luz, ni el vapor han osado prestar su concurso á sus tranquilos vecinos. En vez del bullicio y las fiestas del gran mundo impera la tranquilidad más perfecta, el más feliz reposo, interrumpido de cuando en cuando por el *aidá* que se oye en los espesos y cercanos matorrales ó por los gritos y silbidos que el pastorcito repite al recoger el rebaño, formando agradable consorcio con el canto de las aves y ruiseñores que por allí anidan y que redoblando sus esfuerzos al despuntar el alba producen el concierto más primoroso que imaginarse puede.

La cortesanía y el disimulo no pudieron sentar allí sus reales (se entiende en sus refinamientos) aunque un Felipe II visitó aquellos contornos de los que salió encantado, hospedándose en el caserío Otálora, donde nació el eminente jurisconsulto D. Sancho López de Otálora, Consejero Real y de Hacienda y á quien Felipe II consultaba en casos arduos y siguió pidiéndole siempre su opinión y parecer aun después de haberse retirado á dicho pueblo, en donde murió el 18 de Diciembre de 1570. Al toque del Angelus y al descansar de sus faenas los labradores, se inclinan reverentes con la boina en la mano rezando sus oraciones al Altísimo y dirigen sus plegarias en determinada orientación, donde muy cerca tiene su asiento la Reina de los cielos bajo la advocación de Nuestra Señora de Aranzazu.

No ven cruzar por sus heredades la locomotora que como desesperada atraviesa en veloz carrera al grito de civilización, ni surgen fábricas con elevadas y humeantes chimeneas que pregonen la industria, ni la ingeniería hizo sus prodigios con sus modernas construcciones

y puentes colgantes, ni perforó sus montañas con obras gigantescas y atrevidos túneles, ni... existe una sola carretera que recorra este itinerario. El factor luz que es el gigante de este siglo no parecen apreciarlo cuando no se le busca ni se le adapta como medio de iluminación, pero en cambio se aprecian sus efectos aprovechándose de los destellos y reflejos del sol y al caer de la tarde se presencia un espectáculo que fascina al observador cuando al ocultarse el astro rey con sus tonos rojos ó amarillentos, las crestas de las cumbres limitrofes quieren alzarse á manera de picos y sierras para cortar el cielo.

Si queremos escudriñar la vida interna nos trasladaremos á aquellas humildes viviendas en que sus moradores, después de cumplir con la dura ley del trabajo y de cobijar cuidadosamente el ganado, se retiran silenciosos al calor de la lumbre alimentada por gruesos troncos de árboles seculares y que formando caprichoso conjunto alrededor de la prehistórica cocina mientras la *echeko-andre* confecciona la *borona* que es el pan de cada día, todos discurren en conversación amena y familiar en el lenguaje clásico, histórico y típico, en el más puro bascuence, porque allí no se conoce otro idioma para mayor dicha de sus habitantes. Nunca faltan las amistosas reconvenciones del *aitona* que de vez en cuando invoca la *lege zarra* de nuestros mayores, y que repite aquella fe y nos habla de su raza mil veces euskalduna.

A las pocas leguas de aquellos contornos cambia de aspecto y de realidad no sólo el paisaje, sino el conjunto; semejante transformación más bien parece un sueño que una verdad en toda su desnudez.

Los moradores de aquel oasis viven con medio siglo de atraso respecto á los problemas actuales, pero sin embargo, se hallan muy adelantados sobre otro problema importantísimo, sobre el problema social.

Quien quiera gozar mucho de Euskaria, que visite esa Guipúzcoa pintoresca.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián y Julio del 99.

